

Universidad del Tolima - IDEAD - Año 13. No.13 Semestre B de 2025 ISSN: 2256-2133

REVISTA ESTUDIANTEL

ENTRE LÍNEAS



Universidad
del Tolima



ACREDITADA
DE ALTA CALIDAD

¡Construimos la universidad que soñamos!

Tesouro de los gatos lectores

Jonathan José Botina Rodríguez

jonathpriet@gmail.com

Licenciatura en Literatura y Lengua Castellana

IV semestre

CAT Kennedy - Universidad del Tolima

Este tesouro es el compendio de todo un semestre de trabajo, el esfuerzo, las ansias de conocimiento se mezclan con nuestros instintos felinos para ir a la caza de ideas, ¿qué es un gato lector? ¿Por qué lee un gato lector? ¿Qué tanto sabe o debería saber un gato lector? Estas y más preguntas se resuelven, se formulan, se reformulan y se enredan, como un cono de hilo con el que un gato juega, estas ideas son un desorden que esperamos desenredar, ordenar, aclarar y encarrilar para servir de herramienta en nuestro proceso pedagógico.

Bienvenidos al tesouro de los gatos lectores, la entrada cuesta tres ratones y un poema de Pizarnik

¿Qué es un gato lector?

Como el gato de Schrödinger, el gato lector está y no está: lo puedes ver leyendo en un pupitre o, quizás, durmiendo en algún sofá, pero su mente está en los libros. En su mente se disputan feroces batallas, como las del general Aureliano Buendía; sus ideas batallan como el Quijote contra los gigantes... ¿o eran unos pobres molinos contra dos locos?

En fin, la esencia del gato lector es la misma esencia de *El aleph*: es el poder de las palabras condensado en unas páginas. Todo y nada son lo mismo para el gato que lee, porque el universo existe en lo material, pero se reordena y se desdibuja cuando se abren las páginas. Nuevas



historias, ideas y conceptos colisionan con la mente del gato que lee, quien, con paciencia y humildad, adhiere a su ser cada concepto.

Entonces, ¿qué es un gato lector? Un gato lector eres tú cada vez que sueñas, cuando lees, cuando lees soñando y sueñas en versos. Un gato lector podría ser cualquiera: como las almas que atormentaban el pecho de Pessoa, como Harry y el lobo, como Dr. Jekyll y Mr. Hyde. Cualquiera que pueda distinguir en la oscuridad de la ignorancia un par de letras ya es un gato. Así mismo, cualquiera que pueda llevar algo de esa presa a casa es un gato lector, porque, deformando a Nietzsche: “Somos como animales con bigotes, buscando recolectar la miel del espíritu, preocupándonos tan sólo de una cosa: traer algo a casa”.

¿Por qué lee un gato lector?

Porque el sol sale cada mañana. Es netamente una cuestión de la física que nos hace ver como si el sol saliera por el horizonte, o ¿quizás hay algo más? Quizá en nuestra cosmovisión queremos ver el movimiento de los astros en el cielo como una misión divina o quizás un deber cósmico: un deber que ancla al sol en el firmamento y hace posible la vida.

Así mismo, el gato lector tiene una misión casi divina: compartir el conocimiento. Compartirlo en un salón de clases, en

los tejados del barrio, en la copa de un árbol, en el bus o en la calle. Como escribió Camus en *El mito de Sísifo*: incluso en un universo sin sentido, rodear la piedra —o en este caso, las páginas— es un acto de rebelión. El gato lector, como Sísifo, sonríe mientras empuja sus libros cuesta arriba.

El deber del gato lector es compartir, crear, recrear y aprender nuevos conocimientos.



Porque, como dijo Jesús hace un tiempo: "Donde dos o tres se reúnan en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos". Así mismo, el conocimiento tiene un carácter casi divino: donde dos o tres se reúnan a aprender, allí el conocimiento estará con ellos.

El gato lector entiende el carácter social del conocimiento, y siempre está compartiendo sus ideas: *¿Dónde se ubican las mejores presas?*, *¿Cuánto peso resistirá esa teja?*, *¿Si tengo dos ratones y mi vecino tiene tres ratones...?* Así, el

gato lector lee porque su entorno lo exige, porque debe ser instruido en un mundo que le demanda serlo, para no caer en la bancarrota cultural. El gato lector lee y relee para cambiar su entorno y ser un mejor minino, porque no se trata de leer el mundo, sino de transformarlo.

¿Qué debería saber un gato lector?

En *Vivir para contarla*, texto en el que se narran las vivencias de García Márquez, se cuenta que leía cada papel que le caía en las manos, devoraba cualquier pedazo de texto que encontraba:

publicidad, farándula; sin discriminar entre lecturas. Precisamente, este carácter inquieto y ansioso le permitió convertirse en el escritor que sabemos que fue, el genio que se ganó un Nobel de Literatura. De la misma manera, el gato lector debe leer todo lo que le sea posible, siempre que pueda, siendo un buen cazador con un apetito infinito para cazar esas pequeñas criaturas de pasta dura que se esconden en cualquier rincón. —Pero cuidado —maullaría



Eco desde su biblioteca—: incluso el gato más voraz debe aprender a digerir lo que caza, bajo pena de sufrir una indigestión intelectual y caer en el gatismo. *Gatismo: aquí, parodia del fascismo según Eco; la tentación de imponer una sola forma de leer el mundo.*

Como tal, no existe un modelo universalmente aceptado de cuánto debería saber una persona. No obstante, entendemos la relación directa entre la lectura, el conocimiento y el eterno enamoramiento que sufre el lector hacia el saber. Jean-Jacques Rousseau nos indica cómo el aprendizaje es clave para el desarrollo moral y cognitivo, pues, al igual que un gato que no interactúa con su entorno ni con las ideas, nunca será pleno. Así como Siddhartha entendió el fluir de la vida, las ansias de vivir y de conocer, el gato lector no dispone de un manual de vida; nadie lo tiene. Tan solo fluye con lo aprendido para enfrentarse a la existencia, dejando de percibir las sombras proyectadas —aunque la luz pueda ser cegadora—, saliendo de la cueva dispuesto a aprender con cada una de sus nueve vidas y emergiendo de las sombras como un león.

El gato apóstol

Desde muy cachorro, el gato lector sintió el llamado de la enseñanza. Un fuego en el pecho encendía su espíritu, iluminando el camino que debía recorrer—aquel sendero lleno de sacrificios en pos de un bien común. Un llamado tan ineludible como su ronroneo, tan natural como su instinto, tan abnegado como su entrega. Así, el gato lector se erige como la viva representación del docente apóstol, aquel que sigue su mandato divino a pesar de las condiciones materiales precarias. Con una fortaleza de ideales profundos y una infatigable sed de conocimiento, el docente apóstol se reviste de virtudes para enfrentar las necesidades de la nación; del mismo modo, nuestro gato no se contenta con cazar palabras, sino que persigue la esencia misma de los ideales profundos, haciendo del acto de leer una misión digna de un sacrificio sagrado.

El gato narrador

La narrativa es una forma de comunicación poderosa que permite expresar la experiencia vital de un sujeto: sus miedos, ideas y conocimientos, a través de relatos estructurados con personajes y escenarios. Como en el clásico *El gato con botas*, pero trascendiendo lo meramente literario, puede manifestarse en historias cotidianas, casos pedagógicos, mitos o analogías utilizadas en el aula.

El arte de narrar del gato maestro

Tocar sensibilidades y despertar conciencias: El gato narrador, como educador, emplea relatos para conectar emocionalmente con sus estudiantes mientras los invita a reflexionar. Ejemplos de su repertorio incluyen: el relato de Sergio Stecatsy (que explora temas de marginalidad y pertenencia), su experiencia perdida en *El túnel* de Sabato (para debatir sobre existencialismo) y la historia del movimiento *independentista* gatuno (analogía histórica sobre libertad y autonomía).

Promotor del pensamiento crítico a través de narraciones provocadoras, como la distopía de *Fahrenheit 451*, plantea preguntas esenciales: «¿A quién beneficia la quema de libros? ¿Qué perderíamos como sociedad si dejáramos de leer?» Sus relatos son puertas de entrada para cuestionar la realidad, no meros entretenimientos. ¿Cómo sería el mundo si los bomberos dejaran de apagar incendios y de rescatar gatitos de las copas de los árboles?

Tejedor de infinitas posibilidades: Su biblioteca de historias es tan vasta como las preguntas que genera: «¿Qué pasaría si los gatos custodiaran todas las bibliotecas del mundo? ¿Qué sabiduría guardarían?»

El poder transformador de la narrativa

La verdadera magia del gato narrador yace en su capacidad para vincularnos emocionalmente con el conocimiento, acercarnos a la sabiduría a través de lo sensible, despertar nuestra curiosidad con cada uno de sus bigotes

filosóficos y, por último, recordarnos que, como felinos de nueve vidas, siempre tenemos algo nuevo que aprender.

Subjetividad del gato maestro:

Podemos entender como subjetividad el proceso de construcción identitaria docente, identidad que se genera en la tensión entre las imposiciones institucionales (currículos que debe seguir, discursos externos que debe adoptar, formación estandarizada, entre otros) y su experiencia vivida en las aulas, su práctica como docente. El gato maestro se equilibra de manera muy fina por esa línea invisible que le indica qué debe dictar en clase y lo que su práctica docente le sugiere que debe enseñar.

Una pequeña despedida

A lo largo de este tesoro recorrimos un arduo camino, lleno de conceptos, ideas y alegorías que trabajamos a lo largo del semestre, como buenos gatos hemos recorrido cada rincón del pensum como si fuera nuestro habitat natural y más allá de las analogías gracias y alegorías literarias, este texto trae consigo todo el sentimiento y compromiso de cada profesor que dedico su tiempo para investigar y escribir los artículos en que nos basamos, así mismo él les esfuerzo de nuestra docente, quien ha escogido las lecturas adecuadas para enriquecernos como futuros docentes, así como el esfuerzo individual de cada uno de los integrantes de este curso.

Es momento de despedirnos, ya nos veremos en algún tejado, entre las páginas de algún libro, en un aquelarre en la copa de un árbol, en alguna historia, en un salón de clases o en la mecánica del tic tac del corazón, la mecánica de la nostalgia y la memoria, *miau*.





ENTRE LINEAS